



Marco Antonio de la Parra 1952

Curioso destino el del dramaturgo y narrador Marco Antonio de la Parra, ganador hace algunos días del Premio Círculo de Críticos de Arte 1987, en el rubro Teatro: antes de lograr el reconocimiento por las virtudes de su creación, lo recibió por el escándalo de la prohibición. El 30 de junio de 1978 se estrenaban simultáneamente dos obras suyas en Santiago: *Matotangos*, en el Instituto Goethe, y *Lo crudo, lo cocido, lo podrido*, en la Universidad Católica. 48 horas antes del estreno de esta última, las autoridades de la UC decidieron suspender la presentación oficial. La inmensa escenografía de Ramón López —cuidadosa reconstrucción de un restaurant santiaguino en decadencia— hubo que echarla abajo. La explicación para la medida la entregó el entonces funcionario Jaime del Valle: "Las groserías y ofensas que contiene la obra no las puede difundir la universidad".

Más de 600 mil pesos de la época se perdieron en el frustrado montaje y hasta hoy día De la Parra ahora esa puesta en escena de dos pisos, el ancho espacio poblado de mesas y sillas, y la puntillosa arquitectura del antiguo edificio santiaguino que el pequeño escenario del teatro Bulnes —en la versión posterior del grupo Imagen— podía reconstruir.

La expectación, claro, se volcó sobre *Matotangos*, que dirigió Oscar Stuardo, y que quizá podría aclarar el porqué provocaba tanta censura ese joven squintra hiperkinético. Aunque ese estreno y el tiempo nunca despejaron totalmente esas dudas, De la Parra fue perfilando un estilo, todo un modo de moverse, un punto de vista que no podían resultar cómodos. Porque sus obras siempre contienen una

000459424 CULTURA

Marco Antonio de la Parra, dramaturgo

Todo un modo

óptica que escapa de ciertas fórmulas preestablecidas en el teatro chileno, e incluso de cierta mentalidad artística generalizada. Hay allí algo brumoso y ambiguo, una destrucción no tradicional de los mitos heredados por la cultura occidental y chilena.

"A LA CRESTA DEL MUNDO"

En *Lo crudo, lo cocido, lo podrido*, el antiguo restaurant Los Inmortales agoniza en la decadencia total. Nadie entra a sus dependencias, la comida es sólo imaginaria y las telarañas cubren los muebles. Los mozos Elfrán, Elías y Evaristo y la vieja cajera Eliana añoran los tiempos de gloria, cuando en el recinto se fraguaban las campañas políticas, se levantaban y botaban candidatos, se tensaban los hilos de la vida social y política chilena. Sus habitantes —últimos eslabones de la Orden de la Garzonería Secreta— esperan la llegada del senador Ossa Moya, que viene a morir en alguno de los reservados de Los Inmortales. Con su desaparición se clausura un período en la vida de estos personajes y de la sociedad, y se da paso a otro: los mozos salen a la luz y al bullicio callejeros a empezar otra vida.

Mensaje brumoso o curiosa forma de moverse, porque la obra se escapaba al tipo de teatro de la época, donde la nostalgia por ese pasado político chileno (la vida republicana) acudía permanentemente al escenario. ¿Cómo conciliar, entonces, esa perspectiva de añoranza, con esta especie de demolición, de mirada nada grata sobre el Chile político de ayer? Porque, en rigor, Ossa Moya es un senador desastroso: borracho, decrépito, incoherente, inmoral. Caer al suelo varias veces y llorar y babea sobre el hombro de los mozos. En su discurso final dice: "Porque yo les aseguro que seré implacable con los enemigos y los voy a mandar a todos a la cresta del mundo; y a todo el que me preste plata se la devolveré como si fuera un banco suizo... El resto, puras huevadas, no prometo ni una cosa... Ni más reuniones ni más payasadas... Prometo plata para los que pongan plata y paños para el resto".

Después de esto, muchos incluso sospecharon que De la Parra se unía



Lo crudo, lo cocido, lo podrido: entra la añoranza y la demolición.

Descolgados de dos escenas de *En la Luna*, de Vicente Huidobro, y de la cueca *Elías bailan solos*, de Sting, el grupo de teatro callejero Mi Capitán ha vuelto este verano a circular por plazas y esquinas. Madres, hijas, candidatos y otros personajes en permanente mutación recorren los andamios de este grupo por los barrios de Santiago.

La puesta de *En la Luna* la dirige María Izquierdo, y en ella participan varios actores que el año pasado por estas mismas fechas se unieron a Andrés Pérez para continuar una experiencia teatral que este último —ahora encarnando a Ghandi en el montaje de Arianne Mnoushchine en el Théâtre du Soleil, en París —empezó en Chile

Todo un modo de moverse [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todo un modo de moverse [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile